25 canciones expuestas a la verdad del reino

La alabanza en manos de la mentira

José Luis Grondona López

La alabanza en manos de la mentira

25 canciones expuestas a la verdad del reino

José Luis Grondona López

Copyright © 2025 por José Luis Grondona López

Todos los derechos reservados.

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia RVR 1960

ISBN: 9798283277158
Sello: Independently published

ÍNDICE

	Introducción	7
1	**El poder de la música sobre el alma**.	12
2	Sumergeme. Jesús Adrián Romero	20
3	Hermoso Momento. Kairo Worship	28
4	En El Nombre de Jesús. Ingrid Rosario	36
5	Tú has venido a la orilla. Cesáreo Gabaráin	43
6	La gloria de Dios. Ricardo Montaner	50
7	Inexplicable. Julissa	57
8	Jesucristo basta. Un Corazón	65
9	Gracias. Marcos Witt	73
10	Ven, es hora de adorarle. Marco Barrientos	81
11	Gracia sublime es. En Espíritu Y En Verdad	88
12	Ven, Espíritu Santo. Barak	96
13	Qué sería de mí. Jesús Adrián Romero	103
14	Guardián de mi corazón. Annette Moreno	109
15	Jesús, mi fiel amigo. Abel Zavala	117
16	Cantaré de tu amor. Danilo Montero	123
17	Tal como soy. Charlotte Elliot	130
18	Levanto mis manos. Samuel Hernandez	136

19	Océanos. Hillsong United	142
20	Jardín de rosas. Rojo	149
21	Supe que me amabas. Marcela Gándara	156
22	**Cuando el alma canta**	162
23	No me avergüenzo del evangelio. Miel San Marcos	170
24	Jesús Verdadero. Evan Craft	176
25	Solo de Jesús. En Espiritu Y En Verdad	183
26	Viene, Yeshua HaMashíaj. Montesanto	189
27	Lávame. Kairo Worship	195
28	**Conclusión**	201

https://amzn.eu/d/iPuf0aB

INTRODUCCIÓN

Cuando el alma canta… y Dios no escucha

Desde hace tiempo algo me inquietaba profundamente: las letras de muchas de las canciones que se cantan en las congregaciones cristianas no coinciden con la verdad revelada en la Palabra. No apuntan al Hijo. No exaltan su obra. No nacen del Espíritu.

Apuntan al hombre. Exaltan su experiencia. Alimentan su emoción. Y refuerzan su mentira.

Al principio pensé que se trataba simplemente de expresiones mal formuladas. Pero con el tiempo comprendí que no era un asunto de forma, sino de esencia.

No podía seguir participando de algo que, aunque

lleva el nombre de Dios, **le roba la gloria y se la entrega al alma**.

No se trata de "ofender a Dios" —como si nuestras acciones pudieran alterar Su majestad—.

Se trata de que lo único que le agrada al Padre es el Hijo, y lo que no nace de Él, es muerte disfrazada de devoción.

Después de trabajar en los libros Despierta y La máscara de la mentira, no pude evitarlo más.

Era necesario enfrentar directamente uno de los engaños más eficaces del sistema religioso:

la falsa alabanza.

Y lo que encontré fue aún más grave de lo que imaginaba.

Me vi obligado a tomar decisiones concretas en mi vida diaria.

No por mí —yo no soy el centro— sino por aquellos a los que puedo servir de testimonio.

Si he sido hecho luz por la vida de Cristo en mí, no puedo seguir colaborando con las tinieblas que operan en el nombre de Dios.

Mi oración es que muchos puedan ver esto con claridad.

Y que al hacerlo, **dejen de ser instrumentos inconscientes de una espiritualidad falsa** que entretiene, emociona y convence… pero no regenera, no salva, y no glorifica al Hijo.

Lo que viene

En los próximos capítulos analizaremos muchas de las canciones que hemos cantado durante años.

Canciones que nos hicieron llorar, que nos hicieron "sentir a Dios", que nos parecían santas…

Y no es de extrañar que sientas molestia al leer algunos de estos análisis.

Es el corazón natural protestando porque ha sido expuesto.

Es el alma quejándose porque ya no puede esconderse bajo la música.

No tengo nada personal contra los autores, compositores o intérpretes.

No dudo que muchos lo hicieron con buenas intenciones.

Pero la ignorancia no los exime de su responsabilidad.

Son ciegos, guías de ciegos.

Y aunque no comprendan el daño que hacen, **sus canciones están siendo usadas por el sistema para mantener a las personas lejos de la cruz… emocionadas, pero no renacidas.**

Este libro no es para criticar.

Es para **discernir**.

Para **despertar**.

Y para que aquellos que han sido unidos al Hijo, dejen de cantar mentiras con **melodía espiritual**.

Porque la alabanza verdadera no se compone.

No se ensaya.

No se graba.

Nace del Espíritu.

Y solo puede ser cantada por aquellos que han sido hechos uno con Cristo.

https://amzn.eu/d/iPuf0aB

.

CAPÍTULO 1

El poder de la música sobre el alma: puerta al dominio espiritual del enemigo

Desde los primeros tiempos, la música ha sido uno de los lenguajes más poderosos que el ser humano ha usado para expresar lo invisible. Su capacidad para atravesar la mente y tocar el centro mismo del alma es única. A diferencia del razonamiento lógico, que entra por la reflexión y el análisis, la música penetra sin pedir permiso. Llega primero a lo que sentimos, no a lo que entendemos. Por eso ha sido utilizada a lo largo de los siglos como vehículo para la adoración, pero también como instrumento de manipulación.

El enemigo lo sabe. Y por eso la música, lejos de ser neutral, se ha convertido en un campo de batalla

espiritual donde lo que parece ser santo, muchas veces no es más que un disfraz del sistema del mundo. La alabanza cristiana, en manos del sistema religioso, ha sido vaciada de verdad y llenada de emoción. Ha sido arrebatada del Espíritu y entregada al alma. Lo que debería ser expresión de una vida unida a Cristo se ha convertido, en muchos casos, en un ritual diseñado para provocar sensaciones. Y cuando la alabanza cae en manos de la mentira, el resultado es devastador: multitudes cantando con el alma lo que nunca han vivido en el espíritu.

La música afecta al alma humana porque ha sido creada con esa capacidad. Es una vibración que ordena el caos interno, que une cuerpo, emoción y pensamiento en una sola dirección. Activa el sistema límbico del cerebro, donde residen las emociones profundas, los recuerdos y la sensación de recompensa. No es casual que ciertas canciones puedan hacernos llorar, recordar o sentir paz con solo unas notas. La música no pasa por el juicio racional. Entra directamente en el sistema emocional. Esa es su fuerza… y su peligro.

En el ámbito terapéutico, se reconoce este poder. Existen disciplinas como la cantoterapia que utilizan el canto como herramienta de sanación emocional. Estas sesiones no tienen una base espiritual

verdadera, sino psicológica: se busca liberar tensiones, desbloquear emociones reprimidas y generar bienestar. ¿Cómo lo logran? A través de la repetición vocal, el ritmo, la expresión corporal y la conexión grupal. Todo eso activa estados alterados de conciencia y produce catarsis. La persona no entiende, pero siente. No recibe verdad, pero experimenta alivio. No es liberada del sistema, pero experimenta una pausa en su esclavitud. Eso es precisamente lo que también ocurre en muchas sesiones de "alabanza cristiana".

En la mayoría de las congregaciones, la alabanza ha adoptado la estructura emocional de la terapia. Se comienza con una canción alegre, luego se baja el ritmo para entrar en lo "profundo", se repiten frases que inducen una especie de trance emocional, y se conduce al grupo a un estado de llanto, liberación o entusiasmo. Todo esto ocurre con el cuerpo involucrado: manos levantadas, ojos cerrados, lágrimas, posturas de rendición. El alma responde. Pero lo que se siente no es Dios. Lo que se activa no es espiritual. Lo que se canta no pertenece a la verdad.

El enemigo no necesita que cantes algo satánico para engañarte. Le basta con que cantes algo falso con todo tu corazón. Y si logra que repitas una mentira

envuelta en melodía, la sembrará en tu alma como si fuera una verdad. Porque la música no solo expresa: también graba. Cada vez que cantas una frase como "si te adoro, vendrás" estás reforzando la idea de que tú puedes provocar a Dios. Estás invocando una presencia condicionada por tu acción. Estás diciendo, sin saberlo, que el Padre depende de ti para manifestarse. Esa es la mentira central del sistema religioso: que tú puedes mover a Dios.

El enemigo no es ignorante del poder del canto. Si hay algo que conoce con precisión, es cómo usar la música para cautivar el alma. Desde antiguo se ha dicho que Satanás, antes de su caída, fue creado con capacidades musicales. Textos como Ezequiel 28 hablan de que en él había "adornos de tamboriles y flautas", y su estructura misma contenía belleza, sonido y perfección. Sin importar si su rol fue literalmente el de un "líder de adoración", lo que está claro es que conocía el poder que hay en la música dirigida al trono. Y por eso, tras su rebelión, ha convertido esa misma herramienta en un arma contra el Reino. Lo que antes servía para exaltar la gloria de Dios, ahora lo ha distorsionado para exaltar al hombre, provocar emoción vacía, y suplantar la presencia del Espíritu con un espectáculo del alma. La adoración fue diseñada para glorificar al Creador;

él la usa para entretener a los esclavos del sistema y mantenerlos cantando... sin libertad.

Mentiras comunes sobre la alabanza en el sistema religioso

A lo largo del tiempo, diversas creencias erróneas sobre la alabanza se han arraigado en muchas congregaciones, desviando su propósito original. Estas son algunas de las más difundidas:

"*Alabar a Dios agrada automáticamente a Dios.*"

Se omite que solo lo que nace del Hijo es acepto por el Padre. No toda alabanza es recibida. Dios no se agrada de palabras bonitas, sino del fruto de una vida que está en Cristo.

"*La alabanza invita o provoca la presencia de Dios.*"

La presencia de Dios no se activa por acciones humanas. Él habita en los que son suyos. Pensar que se le puede atraer con música es convertirlo en un ídolo emocional.

"*La alabanza es una experiencia emocional.*"

Se confunde adoración con sentimiento. Pero el alma emocionada no es igual al espíritu vivificado. El

Reino no depende de lo que se siente, sino de lo que es.

"*Alabando, Dios te bendice.*"

La alabanza no es moneda de cambio. No se adora para recibir, sino porque ya se ha recibido todo en Cristo.

"*Cuando todos adoran, Dios se manifiesta.*"

Esta idea reduce a Dios a una fórmula colectiva. Pero Su obra es individual, espiritual y no responde a multitudes excitadas sino a corazones renacidos.

"*La alabanza es una estrategia de guerra espiritual.*"

Esta doctrina, basada en textos fuera de contexto, convierte la alabanza en un arma mágica. Pero en el Reino, el arma verdadera es la verdad misma, no la música.

"*Cuanto más intensa la alabanza, más fuerte la presencia.*"

El volumen no es sinónimo de poder. La presencia de Dios no se mide por el ambiente, sino por la verdad y el fruto del Espíritu.

Estas mentiras, vestidas de piedad, han atrapado a millones en un sistema que suena espiritual, pero no lleva al Espíritu. No es el canto el problema, sino el

corazón desde donde se canta y la mentira que se reproduce en la letra.

El verdadero problema no es que haya emoción en la alabanza. Dios creó nuestras emociones. El problema es que la emoción ha sustituido a la verdad. Se busca lo que se siente, no lo que se discierne. Se mide la presencia por las lágrimas, no por la transformación. Se confunde exaltación con adoración. Y mientras tanto, el enemigo sigue usando la música como su arma más sutil: una melodía envuelta en doctrina torcida, un ritmo que excita el alma pero no quebranta el yo, una letra que aparenta profundidad pero está vacía de verdad.

Cristo dijo que el Padre busca adoradores en espíritu y en verdad. No adoradores que canten bonito, ni que lloren mucho, ni que repitan frases de poder. Adoradores que han sido nacidos de lo alto, que han recibido la verdad por gracia, y que no necesitan "activar" nada porque ya están completos en Él. Esa es la adoración que el sistema religioso ha perdido. Y esa es la adoración que el enemigo ha querido ocultar… sustituyéndola por cantos bonitos, letras conmovedoras y emociones bien dirigidas.

Este libro no es un ataque a la música, ni a quienes cantan con sinceridad. Es una advertencia urgente: lo

que cantas moldea tu alma, y si lo que cantas no es verdad, estás siendo usado por la mentira

En los siguientes capítulos, analizaremos una por una las alabanzas más populares del ámbito cristiano actual. No con el fin de juzgar personas, sino de revelar principios. No para atacar melodías, sino para desenmascarar doctrinas.

Por eso este libro no es una invitación a cambiar de canciones, ni a mejorar las letras, ni a cantar con más reverencia. Este libro es una denuncia contra un sistema que ha usurpado el lenguaje de la adoración para mantener vivo al yo. Y nadie puede salir de esa mentira por decisión propia. Solo cuando Dios despierta, abre los ojos y da vida por su Espíritu, el alma deja de cantar y el espíritu comienza a adorar.

Y entonces —solo entonces— el canto nace del Hijo, y el Padre se agrada… no porque tú lo hayas logrado, sino porque ya no vives tú.

"***Padre, yo te he glorificado en la tierra, habiendo acabado la obra que me diste que hiciese.***" (Juan 17:4).

https://amzn.eu/d/iPuf0aB

CAPÍTULO 2

Sumérgeme

(Jesús Adrián Romero)

La falsa necesidad que mantiene vivo al yo enemigo

Cansado del camino
Sediento de Ti
Un desierto he cruzado
Sin fuerzas he quedado
Vengo a Ti

Luché como soldado
Y a veces sufrí
Y aunque la lucha he ganado
Mi armadura he desgastado

Vengo a Ti
Sumérgeme
En el río de Tu espíritu
Necesito refrescar este seco corazón
Sediento de Ti

Desde los primeros versos, la canción se presenta como una súplica: un corazón cansado, sediento, desgastado por la lucha, que acude a Dios en busca de alivio. Hasta ahí, podría parecer legítimo. Pero al observar detenidamente el mensaje que se repite y se refuerza a lo largo de toda la alabanza, vemos una de las mentiras más comunes y más peligrosas del sistema religioso: **la idea de que el creyente necesita ser "refrescado" constantemente por Dios porque vive agotado, débil y seco.**

La canción comienza diciendo:

"*Cansado del camino, sediento de Ti. Un desierto he cruzado, sin fuerzas he quedado, vengo a Ti.*"

Este lenguaje apela directamente a la emoción humana. ¿Quién no se ha sentido agotado en algún momento? ¿Quién no ha vivido una etapa de sequedad espiritual o sufrimiento? Sin embargo, el problema no es reconocer el cansancio, **sino convertirlo en el centro del mensaje**, y proyectar

sobre Dios una responsabilidad que Él nunca ha prometido cumplir: **refrescar continuamente al alma carnal sin tratar con su raíz**.

Mentiras detectadas

1. Dios es alguien que "refresca" el alma cansada cuando tú se lo pides.

   "*Necesito refrescar este seco corazón, sediento de Ti.*"

   Este lenguaje establece una relación condicional y emocional con Dios: **tú estás seco, y Él debe hacer algo si tú lo deseas o lo pides**. La necesidad se convierte en justificación para pedir intervención divina. Pero el Reino no funciona por demanda emocional, sino por vida eterna:

   "***El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.***" (Juan 7:389

2. En Cristo no hay sequedad como estado permanente, porque hay vida. Si hay una sequedad persistente y continua, no es porque Dios no esté "refrescando", sino porque el alma aún no ha muerto y sigue esperando que

Dios la anime sin haber sido renacida. Ahora bien, en los suyos, Dios puede permitir tiempos de desierto según Su propósito — para quebrantar el yo, para hacer evidente la fuente falsa, o para enseñar a vivir por fe— pero esa sequedad no nace de ausencia de vida, sino de un proceso que revela quién sostiene realmente al renacido.

3. **El yo desgastado se presenta como digno de ser restaurado**.

"*Luché como soldado y aunque la lucha he ganado, mi armadura he desgastado...*"

Esta imagen refuerza la idea de un yo noble, guerrero, merecedor de ayuda. Pero en la verdad del Reino, el yo no necesita descanso. **Necesita morir**. No se le da agua al cadáver. Se le da sepultura para que viva otro: Cristo.

"***Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo...***" (Gálatas 2:20)

4. El Espíritu es presentado como un "río" que debe venir de fuera para entrar.

"*Sumérgeme en el río de tu Espíritu.*"

Esta imagen es contraria a la realidad del Reino. Para el renacido, el Espíritu no está

afuera, ni hay que sumergirse en Él repetidamente. El que ha sido sellado por el Espíritu ya fue hecho uno con Cristo. No necesita "experiencias" de inmersión emocional, sino permanecer en la verdad.

"***Y vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.***" (1 Juan 2:20)

¿Qué hay detrás?

La canción se construye sobre una necesidad emocional que nunca se resuelve. El alma habla desde su vacío y su cansancio, pero en lugar de reconocer que su estado revela la ausencia de vida verdadera, se reafirma en esa necesidad como si fuera parte de la vida cristiana normal. **Así se perpetúa la mentira: cantar una y otra vez que estás cansado y sediento hace que nunca salgas del desierto**.

El enemigo se complace en estas alabanzas porque mantienen al alma atrapada en su vacío, haciéndole creer que está buscando a Dios, cuando justamente esa ilusión le impide ver lo más elemental: que mientras crea que puede llegar a Él, no lo hará.

No se predica a Cristo como todo suficiente, sino como fuente externa de "refrescos" espirituales

momentáneos.

La posición del que canta revela su verdadera condición

Poner atención al lugar desde el que se canta esta alabanza deja en evidencia algo crucial: **no está cantada desde la posición de un hijo, sino desde la de alguien aún fuera del Reino**, aunque use el lenguaje de alguien "que conoce a Dios".

No hay proclamación de identidad en Cristo. No hay gratitud por lo recibido. No hay descanso en la obra consumada.

Lo que hay es:

- cansancio del camino,
- lucha prolongada,
- ausencia de fuerza,
- petición de que Dios venga a hacer algo,
- y un corazón que se declara seco, una y otra vez.

Ese no es el lenguaje del renacido. Ese es el lenguaje **del alma que clama desde fuera**, aunque no lo sepa. Es el grito sincero —pero aún ciego— de alguien que **necesita vida, no alivio**.

Por tanto, esta no es una alabanza cristiana. **Es una**

súplica de alguien que aún no ha sido hecho hijo. Y mientras no se entienda esto, seguirá usándose dentro de congregaciones para reforzar la falsa identidad de creyentes que aún viven en la carne, esperando que Dios los "renueve" cuando lo que necesitan es ser crucificados con Cristo.

La verdad del Reino

La verdadera vida en Cristo no se trata de venir una y otra vez a pedir que se nos "llene" o "refresque". Se trata de haber sido unidos a una vida que **no necesita renovarse desde fuera**, porque **es eterna, completa y suficiente**.

"***Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.***" (Juan 1:16)

"***Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.***" (2 Corintios 12:9)

"***El que tiene al Hijo, tiene la vida.***" (1 Juan 5:12)

No cantamos para que el agua venga. **Cantamos porque el agua ya está en nosotros**. No suplicamos ser sumergidos en el Espíritu. **Vivimos por Él, y en Él nos movemos**.

Conclusión del análisis

Sumérgeme no es una alabanza al Dios vivo. Es una súplica del alma religiosa que aún no ha muerto. Presenta a Dios como fuente de alivio emocional para el yo que sigue de pie. No hay rendición, no hay cruz, no hay renacimiento. Solo hay sequedad, esfuerzo y una petición de ayuda. No es una expresión de vida espiritual, sino de desesperación almática. Y mientras el sistema siga alimentando este tipo de canciones, los corazones seguirán convencidos de que están adorando… cuando en realidad siguen clamando por un alivio que nunca llegará, porque **solo llega cuando mueres**.

https://amzn.eu/d/iPuf0aB

CAPÍTULO 3

Hermoso Momento

(Kairo Worship)

La ilusión de intimidad sin nuevo nacimiento

¡Qué hermoso es cada momento
Que me visitas y de mí haces un altar!
Quiero me lleves más adentro
Toma mi mano, no la sueltes nunca más

Llévame a un lugar
Donde, solos, Tú y yo
Disfrutemos el momento

¡Te amo, mi Papá!
Yo dependo de tu amor
Y, sin Ti, yo sé que muero

Tú me viste en mi tormenta
Me libraste de la prueba
Te llevaste mi tristeza
¡Me cambió la vida entera!

Me vistió con ropas nuevas
Puso aceite en mi cabeza
Me hizo un lugar en Su mesa
¡Como un padre, me Desea!

Porque Él permanece fiel

Yo clamaré, lo buscaré…

A primera vista, esta alabanza parece una declaración de amor, gratitud y dependencia hacia Dios. Habla de "disfrutar momentos" con Él, de clamar, de haber sido vestido, sanado, restaurado. La letra está llena de expresiones afectivas: "Te amo, mi Papá", "yo dependo de tu amor", "llévame a un lugar donde estemos solos Tú y yo". Sin embargo, cuando se

analiza desde la verdad revelada del Reino, el contenido muestra una realidad inquietante: **la canción representa una falsa intimidad espiritual desde un alma que no ha sido regenerada**.

Mentiras disfrazadas de devoción

1. La experiencia emocional es presentada como señal de comunión espiritual.

   "*Qué hermoso es cada momento que me visitas y de mí haces un altar.*"

   Esta frase coloca el énfasis en momentos puntuales donde supuestamente Dios "visita", y convierte a la persona en un "altar". Es lenguaje cargado de misticismo romántico, pero sin base en la verdad.

   En Cristo, **Dios no nos "visita" de vez en cuando**, sino que **habita permanentemente en los suyos**. El hecho de necesitar momentos especiales para "sentir" que Él está, **revela que no está**.

2. La necesidad emocional se usa como prueba de amor y dependencia.

"*Yo dependo de tu amor, y sin Ti yo sé que muero.*"

Esta frase, aunque suena humilde, está cargada de ambigüedad. La dependencia que aquí se expresa **no es fruto del Espíritu**, sino **una necesidad emocional que sigue centrada en el yo**. No hay renuncia, ni rendición, ni nueva vida. Hay una confesión sentimental que **confunde vulnerabilidad con salvación**.

3. El alma se cree hija sin haber sido hecha hija.

"¡Te amo, mi Papá!"

Llamar "Papá" a Dios sin haber sido hecho hijo por la obra del Espíritu es una de las mentiras más normalizadas en el sistema religioso.

"***A los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios... no de voluntad humana, sino de Dios.***" (Juan 1:12–13)

Esta canción asume una relación que **no puede existir sin nuevo nacimiento**, y eso es lo más peligroso: hace creer a multitudes que ya son hijos por el hecho de sentir, cantar o decir "te amo".

4. La canción se convierte en un refugio emocional, no en una adoración en verdad.

   "*Disfrutemos el momento.*"

   Esta frase desnuda lo esencial: lo que se busca **no es glorificar a Dios, sino disfrutar un momento personal**, emocional, íntimo. **No hay Cristo crucificado, no hay rendición, no hay transformación. Solo hay alma buscando un abrazo.**

¿Qué hay detrás?

Esta canción es un retrato del alma religiosa moderna: **cree que es hija, cree que ama a Dios, cree que clama a Él, pero sigue viva, sensible, activa… sin haber muerto**.

No hay fruto del Espíritu. No hay visión del Reino. No hay renuncia a la carne. Todo gira en torno a **cómo me siento, cómo me habla, cómo me cuida, cómo me ve en mis tormentas**.

La alabanza, en este caso, **no es una expresión del Hijo al Padre**, sino **una exaltación sentimental del yo que se cree íntimo con Dios sin haber sido unido a Cristo**. Y esa ilusión de relación es la prisión

más peligrosa: **no necesita arrepentimiento, porque se cree dentro. No necesita muerte, porque se siente amada. No necesita cruz, porque se abraza al consuelo.**

La posición del que canta revela su verdadera condición

Cuando las personas cantan esta canción, no hablan desde la posición de alguien crucificado con Cristo. No hay testimonio de nueva vida, ni conciencia del juicio que el yo merece. Solo hay una voz almática que busca a un "Papá" afectivo que le dé seguridad y atención.

Esa es precisamente **la estrategia del enemigo en estas alabanzas**: crear un entorno emocional que hace creer al alma que está cerca de Dios, cuando en realidad **sigue completamente ciega**.

"*Te viste en mi tormenta… me cambió la vida entera.*"

No. El alma no necesita que le cambien la vida. **Necesita que le den muerte, y tras eso ya no es nuestra vida, es la suya**.

La verdad del Reino

Solo los renacidos han sido hechos hijos. Solo ellos pueden decir con verdad "Padre" y ser escuchados como hijos.

"***Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!***" (Gálatas 4:6)

La adoración verdadera no nace del clamor emocional, ni del agradecimiento por momentos bonitos. Nace del Hijo en nosotros, y **todo lo que agrada al Padre es lo que el Hijo hace en nosotros**.

Dios no se conmueve por nuestras tormentas. No responde al dolor del yo. **Él responde al clamor del Espíritu** que solo está en los suyos.

Una falsa intimidad que atrapa más que libera

Esta canción lleva al alma a un supuesto "*lugar de encuentro*" con Dios, pero ese lugar **no es el resultado de haber sido unida al Hijo**, sino una experiencia fabricada por la emoción. Se habla de "*disfrutar el momento*", como si la cercanía con Dios dependiera de un ambiente íntimo, de una atmósfera sensible, de

una conexión sentimental.

El alma entra, se desahoga, se siente amada… pero **nunca muere**. Y por eso, **terminada la canción, todo se apaga**. Lo que parecía comunión con Dios **era solo alivio temporal**. No era el fruto del Espíritu, sino un momento de consuelo emocional que el alma interpreta como presencia. Y eso es exactamente lo que el enemigo quiere: **una adoración que mantenga el alma emocionada, pero lejos de la cruz**.

Conclusión del análisis

Hermoso Momento no es una canción de adoración. Es una **ilusión de intimidad almática** disfrazada de fe. Su mensaje no llama a la cruz, sino a un abrazo emocional. No nace del Hijo, sino del alma. Y por eso **no puede agradar al Padre, porque no lo representa**.

El enemigo se complace en este tipo de alabanzas porque mantienen al alma atrapada en su vacío, **haciéndole creer que está buscando a Dios**, cuando justamente esa ilusión **le impide ver lo más elemental: que mientras crea que puede llegar a Él, no lo hará**.

https://amzn.eu/d/iPuf0aB

CAPÍTULO 4

En El Nombre de Jesús

Ingrid Rosario

La mentira del empoderamiento cristianonacimiento

Lucha por nosotros, a nuestro lado está
Suya es la victoria, ha vencido ya
No nos detendremos, no nos moverán
Cristo, estás aquí

Lleva nuestras cargas, nos libra del mal
Suya es la victoria, ha vencido ya
No nos detendremos, no nos moverán
Cristo, estás aquí

Viviré, no moriré
Por el poder de su nombre
Que vive en mí, soy libre al fin
Solo en Jesús

Dios es por nosotros, vence las tinieblas
Su reino establece, no será movido
En su nombre, Cristo, cae el enemigo
Yo lo gritaré, gritaré

Esta alabanza, a diferencia de otras que apelan al quebranto emocional, opera desde otro ángulo igualmente peligroso: **el empoderamiento religioso**, esa ilusión de victoria que le dice al alma que ya está en Cristo, que puede declarar, vencer, gritar, y caminar con autoridad… cuando en realidad **sigue sin haber muerto**.

Desde el primer verso se establece una narrativa triunfalista:

"*Lucha por nosotros, a nuestro lado está, suya es la victoria, ha vencido ya.*"

Estas frases son bíblicamente correctas en apariencia, pero el contexto y el enfoque revelan una distorsión: **no están siendo proclamadas por el Hijo** en el espíritu, sino por el alma religiosa que

toma palabras del Reino sin haber sido trasladada al Reino.

Mentiras que sostienen el mensaje

1. Se habla desde una posición de victoria sin haber sido crucificado.

   "*No nos detendremos, no nos moverán… Cristo, estás aquí.*"

   La firmeza que declara esta canción **no nace de la fe verdadera, sino de la presunción almática**. El yo habla como si tuviera a Cristo con él, como si la victoria ya le perteneciera, sin que se mencione jamás la cruz, la muerte del yo, ni la necesidad de ser hecho uno con Él. Cristo "*está aquí*", pero el yo también. Y **mientras el yo siga vivo, Cristo no reina**.

2. El alma se declara libre y sana, sin fruto que lo respalde.

   "*Viviré, no moriré... declaro hoy que sano soy.*"

   Esta es una de las fórmulas más comunes del evangelio falso: **usar la boca como herramienta de poder**, como si declarar algo

lo convirtiera en verdad. No hay dependencia de Dios. No hay sujeción al Espíritu. Solo hay frases de poder que **alimentan el orgullo espiritual**.

Pero en el Reino no se declara lo que se quiere. Se vive lo que Él ha hecho.

"***Porque el Reino no consiste en palabras, sino en poder.***" (1 Corintios 4:20)

3. La lucha contra el enemigo se basa en gritar el nombre de Cristo, no en estar en Él.

"*En tu nombre, Cristo, cae el enemigo. Y yo lo gritaré, gritaré.*"

Este tipo de canto **convierte el nombre de Jesús en una fórmula de guerra espiritual**, como si fuera un conjuro o una llave mágica para hacer caer tinieblas.

Pero la Escritura muestra otra cosa:

"***El Señor conoce a los que son suyos.***" (2 Timoteo 2:19)

El enemigo no cae por el grito del alma, sino **por la autoridad que solo el Hijo tiene —y que se manifiesta únicamente en los que**

han sido hechos uno con Él.

¿Qué hay detrás?

Esta alabanza es peligrosa porque **le da al alma una falsa certeza**. No busca consuelo, como otras; busca poder.

No se presenta como débil, sino como invencible.

No clama a Dios, **declara sobre Dios**.

Esta es la trampa más avanzada del sistema religioso: **convertir a los "creyentes" en pequeños mesías que creen que, por cantar, declarar y confesar, ya participan de la victoria de Cristo**.

Pero nadie participa de esa victoria si no ha sido unido a Su muerte.

Aquí **no hay cruz**, no hay rendición, no hay dependencia. Solo hay fuerza, conquista, y un grito de victoria que **nace del yo que aún vive, y que se convence a sí mismo de que ya está del lado correcto**.

La posición del que canta revela su verdadera

condición

Este no es el canto de un renacido. Es el canto de alguien que **cree que ya tiene a Cristo por el hecho de decirlo**. Cree que está en la victoria porque la repite. Cree que tiene autoridad porque grita su nombre.

Pero nada de esto nace de haber sido hecho hijo. Solo es una repetición vacía del sistema, una imitación de lo verdadero desde el alma activa. **Y el enemigo se complace profundamente en esta alabanza**, porque mantiene a las personas **seguras en su mentira**, convencidas de que están peleando la batalla del Reino… **cuando aún no han salido del dominio del mundo**.

La verdad del Reino

Solo el que ha sido crucificado con Cristo y vive por Su Espíritu **participa de Su victoria**.

No se trata de declarar, sino de morir.

No se trata de gritar, sino de haber sido hecho uno con el Hijo.

"***Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya***

no vivo yo, mas vive Cristo en mí." (Gálatas 2:20)

Toda autoridad sobre el enemigo **pertenece al Hijo**, no a quienes gritan su nombre sin haber sido engendrados por Él.

Y solo los que han sido unidos a Su muerte **vivirán verdaderamente**.

Conclusión del análisis

En El Nombre de Jesús no es una canción de fe. Es **una manifestación del alma religiosa empoderada por una doctrina falsa**. Es una alabanza que oculta el yo detrás de frases de victoria. No proclama la cruz, sino la fuerza. No rinde al alma, la exalta. Y así, **mantiene a miles creyendo que ya están del lado de Cristo… cuando aún están reinando en su propia carne**.

https://amzn.eu/d/iPuf0aB

PUEDES ADQUIRIR EL LIBRO COMPLETO EN FORMATO PAPEL EN:

https://amzn.eu/d/iPuf0aB

O en PDF en:

https://somoslaluz.com/producto/la-alabanza-en-manos-de-la-mentira/

https://amzn.eu/d/iPuf0aB

https://amzn.eu/d/196GWOY

https://amzn.eu/d/iPuf0aB

https://amzn.eu/d/iPuf0aB

https://www.amazon.es/dp/B0F746SBH9

https://amzn.eu/d/iPuf0aB